

DIARIO DE PALMA.

MARTES 14 DE MARZO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 4 ms. y se pone á 5 h. 56 ms.
 Sale la luna á 5 h. 47 ms. de la tarde y se pone á 6 h. 17 ms. de la madrugada.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 12 h. 9 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

El 2 de marzo á la una, el emperador Napoleon III abrió en persona, en las Tuillerías, la legislatura del Senado y del cuerpo legislativo.

El discurso pronunciado por S. M. I. ha causado el mas vivo entusiasmo.—Hé aquí su contenido:

«Desde que terminó vuestra última legislatura, dos cuestiones, ya lo sabeis, han preocupado al país; la insuficiencia de la última recolección y las dificultades estereiores; pero estas dos cuestiones, me apresuro á decirlo, inspiran ya muchos menos temores, porque apesar de su gravedad pueden medirse y limitarse sus consecuencias.

La insuficiencia de la cosecha ha sido estimada en unos 10.000.000 de hectólitros de trigo, que representan un valor de cerca 300.000.000 de francos y el cargamento de 4000 buques.

Podía el gobierno encargarse de la compra de estos 10.000.000 de hectólitros en todos los puntos del globo, para venderlos en seguida en todos los mercados de Francia? La esperiencia y la sabiduría decian muy alto, que esta medida va acompañada de estorbos casi insuperables, y de inconvenientes y peligros sin cuento. Solo el comercio tenia en sus manos los medios financieros y materiales para operacion tan grande.

El gobierno pues, ha hecho lo único practicable; ha promovido la libertad de las transacciones, libertando al comercio de granos de toda trabá.

El subido precio de un género tan necesario para el sustento general es sin duda una calamidad para un país, pero ni era posible, ni tampoco era de desear sustraerle á ella en tanto que el déficit no llegase á su colmo, porque si el precio del trigo hubiese sido inferior en Francia al de los países circunvecinos, los mercados extranjeros se hubieran aprovisionado á espensas de los nuestros. Este estado de cosas debía producir con todo un malestar que solo podia combatirse activando los trabajos ó por medio de la caridad pública; desde el principio del año el gobierno se esforzó en abrir créditos, que escediendo en algunos millones tan solamente los recursos del presupuesto, darán, con el concurso de las municipalidades y de las compañías, una masa de trabajos cuyo valor se calcula en cerca de 400 millones, sin contar dos millones concedidos por el ministro del interior á los establecimientos de beneficencia; al mismo tiempo los consejos generales y municipales, sin contar la caridad particular, hacian los sacrificios mas laudables para aliviar las necesidades de las clases pobres.

Principalmente recomiendo á vuestra atencion el sistema adoptado por la ciudad de Paris; por que si, como espero, se imita por toda la Francia, habrá prevenido para en lo sucesivo, en lo que se refiere al valor de los cereales, esas variaciones estremas que en la abundancia hacen languidecer la agricultura por el precio vil del trigo, y en la escasez agravan la situacion de las clases menesterosas, por

su carestía excesiva. Este sistema que está por introducir en todos los grandes centros de poblacion, es una institucion de crédito llamada Caja de Panadería, que pueda proporcionar el pan, durante los meses de invierno de un año malo, á un precio mucho ménos elevado que en el mercado público con la reserva de hacerlo pagar un poco mas caro en los años de abundancia.

Siendo estos por lo general en mayor número, se concibe que la compensacion se opera con facilidad, obteniéndose de esta manera esa inmensa ventaja de fundar sociedades de crédito, que, en vez de ganar tanto cuanto mas subido es el precio del pan, están interesadas, como todos, á que tenga un moderado precio; porque, al contrario de lo que hasta el presente ha sucedido, reportan beneficios en épocas de fertilidad y sufren pérdidas en los de carestía.

Me considero ahora feliz en anunciaros que se ha entregado ya al consumo 7.000.000 de hectólitros de trigo extranjero, independientemente de las cantidades que están para llegar y en depósito habiéndose pasado de esta manera los momentos mas difíciles de la crisis.

Ha ocurrido en este invierno un hecho notable que me ha conmovido profundamente. Ninguna acusacion se ha dirigido al gobierno, y el pueblo ha sobrelevado con resignacion una desgracia que con bastante justicia podia imputarse únicamente á las circunstancias; nueva prueba de la confianza que en mí tiene y de lo convencido que está de que su bienestar es preferentemente á todo el objeto de mis constantes cuidados.

Pero apenas terminada la carestía, empieza la guerra. El año anterior en mi discurso de apertura, prometía hacer los mayores esfuerzos para conservar la paz y tranquilizar la Europa. He cumplido la palabra. A fin de evitar la lucha, he ido tan lejos como lo permitia el honor. La Europa sabe ahora sin ningun género de duda, que si la Francia desenvaina la espada, es porque se ha visto obligada á hacerlo.

Sábese ya que la Francia no tiene idea alguna de engrandecimiento, y que trata únicamente de resistir á usurpaciones peligrosas; debo proclamar igualmente en alta voz, que el tiempo de las conquistas ha pasado para no volver jamas, porque no es ensanchando los límites de su territorio como una nacion puede en adelante ser respetada y hacerse poderosa, sino poniéndose al frente de las ideas generosas y haciendo que prevalezcan por todas partes el imperio de los derechos y de la justicia. Ved sino los resultados de una política sin egoismo y sin segunda intencion. Por una parte la Inglaterra, esta antigua rival, que estrecha con nosotros los lazos de una alianza cada dia mas íntima, porque las ideas que defendemos son las mismas que las del pueblo ingles. Por otra la Alemania, cuyo recuerdo de las antiguas guerras le hacian aun desconfiar, y que por esta razon ha dado de cuarenta años á esta parte acaso demasiadas pruebas de deferencia á la política del gabinete de San Petersburgo, ha recobrado ya la independenciam de sus acciones y considera con toda libertad de qué lado están sus intereses.

El Austria sobre todo, que no puede mirar con indiferencia los sucesos que se

preparan, entrará en nuestra alianza, y vendrá así á confirmar el carácter de moralidad y de justicia de la guerra que emprendemos. Hé aquí en efecto la cuestion tal cual se presenta: Ocupada tan solo la Europa en luchas intestinas hace 40 años, tranquilizada por otra parte por la moderacion del Emperador Alejandro en 1815, así como por la de su sucesor hasta hoy, parecia olvidar el peligro con que podia amenazarle la colosal potencia que por medio de sus invasiones sucesivas abraza el norte y el mediodia, y que posee casi esclusivamente dos mares interiores desde donde les es fácil á sus ejércitos y á sus flotas arrojarse sobre nuestra civilizacion; pero ha bastado una pretension mal fundada en Constantinopla para despertar á la Europa adormecida.

Hemos visto en efecto en Oriente, en medio de una paz profunda, á un soberano exigir de repente de su vecino mas débil nuevas ventajas, é invadir dos de sus provincias por que no podia obtenerlas. Este solo hecho debia poner las armas en la mano de los que se indignen por una iniquidad; pero teníamos tambien otras razones para apoyar á la Turquía. La Francia tiene tanto y quizá mas interés que la Inglaterra en que la Rusia no se estienda indefinidamente hácia Constantinopla; porque reinar en Constantinopla es reinar en el Mediterráneo. Y creo que nadie de vosotros, señores, dirá que solo la Inglaterra tiene grandes intereses en este mar que baña trescientas leguas de costas francesas.

Por otra parte, esta política no data de ayer; hace siglos que todo gobierno nacional la sostiene, y yo no la abandonaré. Que no se nos pregunte pues lo que vamos á hacer en Constantinopla. Vamos allí con la Inglaterra no solo para defender la causa del Sultan sino tambien para proteger los derechos de los cristianos; vamos allí para defender la libertad de los mares y nuestra justa influencia en el Mediterráneo. Vamos allí con la Alemania para ayudarla á conservar el rango de que parecia querérsela hacer descender, esto es, para asegurar sus fronteras con la preponderancia de un vecino demasiado poderoso. Vamos allí finalmente con todos los que quieren el triunfo del buen derecho, de la justicia y de la civilizacion.

En esta circunstancia solemne, así como en todas las que me vea obligado á acudir al país, estoy seguro de vuestro apoyo, porque siempre he encontrado en vosotros los sentimientos generosos que animan á la nacion: Así, contando con este apoyo, con la nobleza de la causa, con la sinceridad de nuestras alianzas, y confiando sobre todo en la proteccion de Dios, espero alcanzar muy pronto una paz que nadie podrá turbar impunemente.

En el número del 12 (24) de febrero del *Diario de San Petersburgo*, leemos la siguiente *Respuesta de S. M. el emperador Nicolas á S. M. el emperador Napoleon.*

San Petersburgo 28 de enero (9 de febrero) de 1854.

SEÑOR:

No pudiera contestar mejor á V. M. que repitiendo, ya que me pertenecen, las palabras con que concluye su carta: «Nuestras relaciones deben ser sinceramente amistosas, y fundarse en

las mismas intenciones: conservacion del orden, amor á la paz, respeto á los tratados y recíproca benevolencia.» Dice V. M. que, al aceptar este programa, tal como yo lo habia trazado, asegura haber sido fiel á él. Me atrevo á creer, y mi conciencia me lo dice, que tampoco me he separado de sus reglas. Porque en el asunto que nos divide, y cuyo origen no procede de mí, siempre he tratado de conservar relaciones de benevolencia con Francia; he evitado con el mayor cuidado tropezar en este terreno con los intereses de la religion que profesa V. M., y he hecho en favor del mantenimiento de la paz todas las concesiones que mi honor me permitia; y al solicitar para mis correligionarios en Turquía la confirmacion de los derechos y privilegios que les han adquirido á espensas de la sangre rusa, nada he pedido que no autorizaran los tratados. Si la Puerta hubiese obrado por impulso propio, mucho tiempo hace que la diferencia que preocupa á toda Europa, se hubiera arreglado. Una influencia funesta ha intervenido en el asunto. Provocando sospechas infundadas, exaltando el fanatismo de los turcos, y estraviando á su gobierno sobre mis intenciones, y la verdadera importancia de mis peticiones, ha hecho que la cuestion adquiriera porporciones tan exageradas que de todo ha resultado necesariamente la guerra.

V. M. me permitirá que no me estienda demasiado sobre las circunstancias espuestas en su carta, la cual presenta la série de ellas, segun el parecer particular de V. M. Muchos de mis actos, apreciados con poca exactitud, y mas de un hecho alterado, exigirían, para que significasen lo que yo comprendo, largas esplicaciones que no deben incluirse en una correspondencia entre soberano y soberano.

Así es como, atribuyendo V. M. á la ocupacion de los principados la falta de haber llevado la cuestion repentinamente del dominio de la discusion al terreno de los hechos, pierde de vista que esta ocupacion, puramente eventual todavía, ha sido anticipada, y en gran parte motivada, por un hecho anterior muy grave el de la aparicion de las flotas combinadas en las inmediaciones de los Dardanelos, ademas de que, aun mucho antes, cuando todavía vacilaba Inglaterra en tomar contra Rusia una actitud conminatoria, V. M. habia enviado primero su escuadra á Salamina. Esta demostracion ofensiva anunciaba ciertamente poca confianza en mí. Debía alentar á los turcos y paralizar anticipadamente el buen éxito de las negociaciones, presentándoles á Francia é Inglaterra dispuestas á defender su causa á todo trance. Así es como tambien atribuye V. M. á los comentarios esplicativos de mi gabinete sobre la nota de Viena, la imposibilidad en que se han visto Francia é Inglaterra de recomendar su adopcion á la Puerta. Pero V. M. puede recordar que nuestros comentarios han seguido y no procedido á la no aceptación pura y simple de la nota, y creo que las potencias, por poco que ellas quisiesen seriamente la paz, tenían obligacion de reclamar enérgicamente esta adopcion pura y simple, en lugar de permitir á la Puerta que modificase lo que nosotros habiamos adoptado sin alteracion.

Por otra parte, si alguno de los puntos de nuestros comentarios hubiera podido dar lugar á dificultades, he ofrecido en Olmutz una solucion satisfactoria, que como tal la han considerado Austria y Prusia. Desgraciadamente, en el intervalo habia entrado ya en los Dardanelos una parte de la flota anglo-francesa con el pretesto de proteger la vida y las propiedades de los franceses é ingleses, y para hacerla entrar toda entera, sin violar el tratado de 1841, fué preciso que el gobierno otomano nos declarase

